

La poesía en Educación Infantil

Amando López Valero, Isabel Jerez Martínez y Eduardo Encabo Fernández

Grupo de Investigación Didáctica de la lengua y la Literatura

Universidad de Murcia

- 1.- Introducción
- 2.- Por qué descubrir la poesía al niño
- 3.- Medios para introducir al niño en la poesía
- 4.- Explotación didáctica de una poesía en Educación Infantil
- 5.- Referencias bibliográficas

1.- Introducción

La poesía es una forma literaria que debe ser tenida en cuenta y valorada. En una época en que el utilitarismo y la tendencia hacia la especialización limitan y hasta mutilan a la persona, creemos que esta educación es más necesaria que nunca, sobre todo en la primera edad, que es cuando queda sembrada la semilla para todo lo bello y para la formación completa del ser humano.

La educación estética por medio del folklore afina la sensibilidad. Los niños criados sin canciones, sin cuentos, sin poesía, son niños más pobres espiritualmente que los otros. De ahí que la educación estética deba empezar desde la cuna.

Jean-Claude Forquin señal dentro de los fines de la educación estética en general los siguientes puntos, que nosotros recogemos por su relación con la poesía:

- 1.- que la educación estética tiende menos a crear en las personas un amor problemático y “dividido” por las bellas artes y las obras bellas que una conciencia exigente y activa con respecto a su entorno, es decir, con respecto al marco de su vida cotidiana y la calidad de ella.

2.- que la educación estética tiende menos a crear en las personas aptitudes artísticas específicas que un desarrollo global de la personalidad a través de formas tan diversas y complementarias como sea posible de las actividades expresivas, creadoras y de fomento de la sensibilidad.

3.- que la educación estética no queda librada a las exclusivas virtudes “instauradoras” del azar, el dejar hacer y la no intervención sino que, por el contrario, supone el empleo de métodos pedagógicos específicos, progresivos y controlados que son los únicos capaces de producir la “alfabetización” estética (plástica, musical, etc.) sin la cual toda expresión queda impotente y toda creación es ilusoria.

Centrándonos en la poesía, podemos decir que desde la cuna los niños escuchan poesías. Las madres cantan canciones de cuna, nanas, que en realidad son pequeños poemas con música. Por otro lado en la clasificación del folklore infantil todo está escrito en forma poética: oraciones, adivinanzas, trabalenguas, etc.

Los actos más vulgares y cotidianos se embellecen y se hacen originales mediante la poesía y la música, lo que nos demuestra que en el niño hay una predisposición innata para el verso y el canto. Todas estas poesías y cantinelas se caracterizan por su sencillez, claridad y brevedad de líneas.

Al entrar en la escuela, la poesía siempre debe acompañar al niño. Los versos y la música despiertan el sentido estético en la infancia. La poesía da al niño un sentido de ritmo y musicalidad, y en la enseñanza facilitan el aprendizaje del idioma.

La poesía realiza un recorrido semántico distinto del que habitualmente realizamos en prosa, porque mientras esta última se basa fundamentalmente en el desarrollo discursivo (sintáctico y lógico), la poesía se basa en la analogía, en el ritmo, en la sonoridad, en la cantidad de palabras y más en la forma que en el fondo, aunque realmente esta opinión es atípica. La poesía no funciona linealmente, sino espacialmente, es decir, mientras un texto en prosa tenemos que empezarlo por el principio y seguir el desarrollo lineal del texto, el poema funciona de una manera global. La poesía tiene una proporción determinada,

una cantidad precisa, una rima determinada a lo largo de todo el poema, tiene un orden musical.

Es muy importante la musicalidad del lenguaje poético y la variabilidad del ritmo. La poesía debe concebirse como un juego, ya que la ocupación favorita de los niños es jugar, lo que no excluye que sea una obra de arte.

De la educación estética del niño, depende la educación estética del adolescente. Y de la educación estética de ambos depende la educación estética del adulto, tan alejado hoy de la poesía, tan necesaria en la sociedad actual, esquemática, fría, utilitaria y funcional. La poesía y la música deben instaurarse en nuestra vida, somos seres sociales y seres estéticos que empiezan a formarse en la infancia y en la juventud. De ahí la necesidad urgente de la implantación del folklore infantil en la escuela.

Por poesía infantil se entienden varios extremos:

- En primer lugar se llama así a la escrita por poetas que se han acomodado o creído acomodar al mundo infantil. Hay en todas las culturas muestras de ella y son dadas y repetidas en la escuela más que en la familia.
- Otra acepción más propia es la que se refiere al "corpus" tradicional de la poesía popular que tiene al niño como protagonista y objeto. Desde las nanas que mecen el sueño y adoctrinan en la receptividad de la cuna hasta las copillas en las que se aprende a nombrar partes del cuerpo y le proporcionan conciencia de sí mismo, los repartos de tareas en retahílas, las aleluyas, los refranes, adivinanzas, juegos de palabras y trabalenguas, canciones en el denso y antiguo mundo de los juegos, corros, ruedas y combas, también romances que se han ido adecuando a la emotividad infantil. Todo ello supone entrenamiento en pequeña dimensión, ensayo para iniciarse en el mundo de los adultos.
- Una tercera acepción es la poesía que hacen los propios niños, la que dicen antes de saber escribir y la que escriben luego.

Esta poesía, como la poesía en mayúsculas, según Ezra Pound, puede “cargarse” o tomar energía de varias maneras:

- *Melopeia*, donde las palabras se “cargan”, más allá de su significación ordinaria, con cierta propiedad musical, que dirige el alcance y encauzamiento de esta significación.
- La *Phanopeia*, que es la proyección de las imágenes sobre la imaginación visual.
- La *Logopeia*, “la danza del intelecto entre las palabras” lo que quiere decir que las palabras se emplean no sólo por su significado directo, sino también en función de hábitos del uso, del contexto, de las acepciones conocidas, de las concomitancias habituales y del juego de la ironía. Este modo comprende el contenido estético que es, particularmente el dominio de la manifestación verbal, y que no podría contenerse en la plástica o en la música. Es el más reciente de todos los modos, y quizás el más malicioso y el más evasivo.

La *Melopeia* puede ser gustada por un extranjero que tenga un oído sensible, aunque ignore la lengua en la que está escrita. Es prácticamente imposible transferirla o traducirla de una lengua a otra, salvo, quizá, por accidente divino, y entonces a razón de hemistiquio en hemistiquio.

La *Phanopeia* puede traducirse intacta, o casi. Cuando es de buena calidad, es virtualmente imposible al traductor destruirla, salvo por torpeza crasa y el olvido de reglas, perfectamente conocidas y formulables.

La *Logopeia* no se presta a la traducción; aunque la actitud de espíritu que expresa pueda darse a través de una paráfrasis. Se podría decir que no se la puede traducir “locamente”, pero que, una vez determinado el estado de espíritu original del autor, se podría llegar a encontrar un derivativo o un equivalente.

Acabamos este apartado con unas palabras de Ana Pelegrín, quien introduce la poesía infantil dentro de una cultura propia del niño:

“Las palabras, melopeas y cantos, que acompañan a los juegos transmitidos oralmente pertenecen a una “cultura infantil”, oral, lúdica, subconsciente, marginal, raramente aceptada como valor cultural educativo”.

“La escuela no es la acaparadora de la cultura. La tarea informativa del maestro es risible comparándola con el nivel de información de los medios de comunicación de masas; ni el maestro es detentador y poseedor de los bienes culturales. En todo caso, el maestro abrirá nuevas perspectivas, revalorizará con conocimientos profesionales la cultura de la comunidad en la que realiza su tarea cotidiana”

2.- Por qué descubrir la poesía al niño

Roman Jakobson ha establecido que la particularidad de los géneros poéticos viene dada por la intervención de las funciones del lenguaje. Así la poesía épica, centrada sobre la tercera persona, pone en funcionamiento la noción referencial; mientras que la poesía lírica orientada hacia la primera persona está íntimamente ligada a la función emotiva.

Por su parte Carlos Bousoño, nos indica que la poesía tiene que ser descubierta al alumnado progresivamente en su formación porque:

- Es un medio directo de comunicación con el mundo y con los demás.
- Desarrolla el gusto por la belleza.
- Provoca el deseo de expresarse oralmente.
- Sirve como refugio o antídoto de una civilización tan tecnificada como la actual.
- Contribuye al mejor conocimiento y uso del lenguaje.
- Incrementa la sensibilidad y la libertad imaginativa.
- Puede servir para un mejor conocimiento de la realidad.

3.- Medios para introducir al niño en la poesía

La poesía se descubre y se busca. Es preciso aprender a descubrirla y sentirla. Todos los medios son buenos en la medida en que nos ayuden a descubrir y escribir poemas. Entre otros podemos señalar los siguientes: la

clase, los libros, los medios tecnológicos, y la creación de poesías por los propios niños.

La *clase*. Es fundamental que ésta sea motivadora, incluso en su decoración. Podríamos crear el muro de poesía por ejemplo, todos recordamos más o menos los poemas aprendidos en clase. Poemas repetidos con insistencia, asimilados a la recitación, cuyo ritmo, forma, respiración, e incluso significación estaban sacrificados casi siempre a reflejos condicionados, a los hábitos. El poema se recrea, se construye, es materia viva en movimiento.

Desmitificada la poesía se convierte en objeto de juego, y como tal, de diversión agradable.

Libros de poesía. El niño pasa durante su desarrollo por una fase en la que los objetos le sirven sobre todo como símbolos, es la misma en donde se constituyen las funciones simbólicas del lenguaje y del juego, para convertirse en componentes duraderos de su personalidad.

Mucho se ha escrito sobre la importancia del juego en la formación humana pero en la realidad cotidiana se sigue considerando el juego y los juguetes como parte de lo superfluo y no como elementos necesarios. Así actúa la escuela en donde el juego está relegado a la hora del recreo, completamente distinta de la hora de clase.

Imaginar y jugar es también conocer. Para que la poesía no caiga sobre los niños como algo externo a ellos, sino que surja con ellos y viva a su lado, hemos de lograr una íntima vinculación de imaginación, juego y libros. Nadie puede prescindir de la fantasía. Ciertamente jugar con las palabras y la imaginación no es el único medio que tienen los niños para acercarse a la realidad, pero este juego no implica en absoluto pérdida de tiempo, por el contrario, significa dominio de las palabras y de las cosas.

Entre las tareas del educador está la de estimular la imaginación de los niños. Para todo eso, los libros le son útiles, para ir más allá, pero también para descubrir que más allá existen libros en los que se conserva la memoria colectiva de la humanidad. Señala Gianni Rodari que el libro-juguete, especialmente el de poesía, en el que la lengua juega consigo misma, debe tener

un lugar duradero en la Literatura Infantil, y que si esos libros quieren llegar a los niños, no podrán pasar por alto el lenguaje de la imaginación. Hasta hace poco no se había valorado en su justa medida la Literatura Infantil, de ahí que no existiesen en España muchas antologías de este tipo.

Los medios tecnológicos. Actualmente brillan por su ausencia los narradores de cuentos y los declamadores de poemas. Esto es lamentable y se podría subsanar si los medios sustituyesen dignamente esta realidad por otra en la que diese cabida a la poesía contando con el asesoramiento de especialistas. Además, aunque existan en el mercado recopilaciones que recogen la producción de ciertos poemas, se echan en falta más producciones con poemas infantiles.

La creación de poemas por los propios niños. La poesía se ha convertido en un "monstruo" sagrado, en algo intocable. Se trata, pues de desmitificar este concepto; para ello hemos de provocar en el alumnado actos de escritura que se conviertan en actividades lúdicas. Se puede partir de juegos automáticos, entre los que se encuentran:

- *Poesía antinómica:*
 - o Se toma un poema conocido.
 - o Se busca el antónimo de cada palabra y se coloca en su lugar.

- *El homosintaxismo:*

En un poema se extraen las palabras, respetando las estructuras morfológicas y sintácticas. Se pretende que el alumnado reconstruya otro poema, parafraseando el de un autor consagrado.

- *Las quimeras:*

Se necesitan cuatro poemas distintos para producir uno nuevo. Del primero se conserva la estructura; del segundo se toman los adjetivos; del tercero, los sustantivos y del cuarto, los verbos, que se colocan en el primer texto adaptándolo.

- *Lipograma:*

Se trata de escribir un poema sin utilizar una letra, vocal o consonante

- *Topograma:*

Escribir un poema en el que todos los versos comiencen por la misma letra.

- *Traducción homogónica:*

Se coge un verso conocido. Se trata de sustituir sílaba por sílaba, es decir, todas las sílabas por orden, por palabras de otro idioma que suenen de la misma forma, aunque el significado sea distinto.

- *Juegos de las connotaciones:*

Se da una palabra al alumnado y cada uno de ellos dirá todas aquellas palabras nuevas que le sugiera la palabra original.

Todas estas técnicas dan resultados muy interesantes y lo más importante es que demuestran al niño que la poesía es algo vivo, que se puede tocar, moldear y crear. Su finalidad es la creación del texto libre.

Otros medios para hacer descubrir la poesía a los niños podrían ser:

- La explicación de poemas.
- Recitación
- Ilustración artística de poemas por los propios niños.
- Poner música a los poemas.
- Realizar montajes audiovisuales.

4.- Explotación didáctica de una poesía en Educación Infantil

La ardilla

La ardilla corre

La ardilla vuela

La ardilla salta

Como lanela.

-Mamá, la ardilla

¿no va a la escuela?

Ven, ardillita,

Tengo una jaula

Que es muy bonita.

-no. Yo prefiero
Mi tronco de árbol
Y mi agujero.

Amando Nervo. *El silbo del aire.*

Teniendo en cuenta que en Educación Infantil la enseñanza es globalizada, podemos introducir esta poesía en el tema de “los animales del bosque”.

Podemos comenzar hablando a los niños del personaje principal, explicando sus características: la ardilla pertenece a la familia de los roedores. Es de cuerpo esbelto, cola larga y muy poblada, cabeza grande parecida a la del conejo, pero con orejas muy cortas y terminadas en un mechón de pelo. Su pelaje es largo, suave, de color que varía de gris a rojizo y de amarillo anaranjado. Su tamaño es también viable: unas son más pequeñas que los ratones, otras más grandes que los gatos. Es muy inquieta, ligera, vivaracha, difícilmente se la ve quieta. Vive en los bosques de pino, abetos, robles o hayas, pues se alimenta de las semillas y cortezas de estos árboles. Come sentada sobre sus patas traseras y se lleva el alimento a la boca con las delanteras. Con su piel los hombres confeccionan prendas de abrigo o cerdas para los pinceles.

No será sólo el profesor quien hable, sino que éste en todo momento inducirá al niño a que hable y diga todo lo que sepa sobre este animal. También se puede pasar en clase una grabación o una película en la que aparezcan los animales del bosque, sus costumbres y sus características, y alguna grabación con canciones relativas al tema.

Tras el diálogo y la expresión oral, el profesor recitará la poesía con entonación y ritmo correctos. Finalmente, aparte de todas las actividades que se pueda inventar el maestro, sería conveniente realizar las siguientes:

- Interpretación mediante gestos de cada uno de los versos de la poesía.

- Recitar la poesía con diferentes entonaciones. Esta actividad, junto con la anterior tendría como objetivo el desarrollo y perfeccionamiento de la capacidad memorística.
- Vocalizar cada uno de los versos de la poesía con el fin de mejorar la expresión verbal.

Una vez que los niños han memorizado la poesía y la dominan, podrían realizar las siguientes actividades:

- Juego de palabras:
 - o Invertir el orden de aparición de las palabras en los versos.
 - o Cambiar la acción de los versos, tanto a nivel de fonemas, como de palabras, dejando fijo el sujeto referido a la ardilla-
Ejemplo: en vez de “la ardilla corre” sería “la ardilla come”
nivel de fonema o “la ardilla anda” nivel de palabra.
- Dramatización de la poesía:

Los mismos niños crearán, en una o varias sesiones de expresión plástica, un escenario adecuado a la poesía, por ejemplo: picado de una ardilla, coloreado, picado de hojas, picado de una jaula, rellenar la silueta de un tronco de árbol, realizado por el profesor en cartulina, con pintura de dedos, construir un mural sobre la ardilla y los diferentes animales del bosque con papel continuo.

Referencias bibliográficas

- BORNEMANN, E. I. (1988). *Poesía: estudio y antología de la poesía infantil*. Buenos Aires : Editorial Latina, D.L.
- MATA, J. y VILLARUBIA, A. (2004). Poesía grande para los más pequeños: Una flor que anda. *Infancia: educar de 0 a 6 años*, N^o. 83, páginas 40-41.
- MEDINA, A. (1985). *El silbo del aire*. Madrid: Vicens vives
- MENDOZA, A. (1982). *Antología inicial de la Literatura Española*. Barcelona: Diáfora.
- MENDOZA, A, y LÓPEZ VALERO, A. (1997). *La creación poética en la escuela. Aspectos y orientaciones*. Almería: Instituto de estudios almerienses.

- PELEGRÍN, A. M^a. (2001). *Juegos y poesía popular en la literatura infantil-juvenil, 1750-1987*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- REVIEJO, C. y SOLER, E. (1997). *Canto y cuento. Antología poética para niños*. Madrid: SM.